

Susana Zanetti, argentina, é professora de Literatura Hispano-Americana na Universidade de Buenos Aires e na Universidade Nacional de La Plata. Sua vasta trajetória no campo dos estudos de literatura e cultura da América Latina coloca seu nome entre os especialistas mais relevantes nesse campo do conhecimento. O trabalho que realizou junto ao Centro Editor da América Latina na década de 1980, quando coordenou a série *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, é uma prova cabal da importância dessa trajetória. Dentre suas inúmeras publicações, destaca-se o último livro, *La dorada garra de la lectura*, de 2002.

Cuadernos de
R E C I E N V E N I D O

PUBLICAÇÃO DO CURSO DE PÓS-GRADUAÇÃO EM LÍNGUA ESPANHOLA E LITERATURAS ESPANHOLA E HISPANO-AMERICANA



HUMANITAS
FGV



SUSANA ZANETTI

La biblioteca, entre traiciones
lecturas erróneas

Cuadernos de
R E C I E N V E N I D O

PUBLICAÇÃO DO CURSO DE PÓS-GRADUAÇÃO EM LÍNGUA ESPANHOLA E LITERATURAS ESPANHOLA E HISPANO-AMERICANA

2008 **23**

UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO

CUADERNOS DE
RECIENTVENIDO

Suzana Zanetti

**La biblioteca, entre traiciones y
lecturas erróneas**

PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO
EM LÍNGUA ESPANHOLA E LITERATURAS ESPANHOLA E HISPANO-AMERICANA

UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO

CUADERNOS DE RECIENVENIDO/23

Publicação do Programa de Pós-Graduação

em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana

Editor: ANA CECÍLIA OLMOs

Universidade de São Paulo

Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas

Departamento de Letras Modernas

Serviço de Biblioteca e Documentação da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da
Universidade de São Paulo

Cuadernos de reciénvenido / publicação do Programa de Pós-Graduação em
Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana [da]
Departamento de Letras Modernas [da] Faculdade de Filosofia, Letras e
Ciências Humanas [da] Universidade de São Paulo. – n. 19 (2004). – São
Paulo: Humanitas, 2004.
v. : 21 cm

Irregular
Publicado: CLMFFLCH/USP, fl. 1 (1996)-n. 16 (2002); última edição
consultada: n. 24 (2008)
ISSN 1413-8255

1. Literatura espanhola. 2. Literatura hispano-americana. 3. Língua espanhola.
I. Universidade de São Paulo. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas.
Departamento de Letras Modernas. Programa de Pós-Graduação em Língua
Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana.

21* CDD 860
490

HUMANITAS

Presidente

Moacir Antônio

Vice-Presidente

Bernardo Ricupero

© Copyright 2007 by Susana Zanetti

Todos os direitos desta edição reservados à Humanitas

Impresso no Brasil/Printed in Brazil

Fevereiro de 2008

NOTA EDITORIAL

Esta conferência é uma aprimorada amostra do exaustivo estudo que Susana Zanetti realizou acerca da encenação do ato da leitura na literatura latino-americana, publicado sob o título *La dorada garra de la lectura* em 2002. Uma cuidadosa pesquisa documental e uma aguçada reflexão crítica sustentam esse livro que vai além dos limites do texto literário para interrogar os vínculos entre a literatura e a sociedade em América Latina. Nesta oportunidade, Zanetti recorta sua reflexão na abordagem de dois romances de início do século XX: *O triste fim de Policarpo Quaresma* do brasileiro Lima Barreto e *El juguete rabioso* do argentino Roberto Arlt. A análise da cena da leitura em ambos os romances permite refletir acerca do lugar da biblioteca como espaço emblemático de um projeto modernizador que, promovido pelas políticas de Estado, tendia a normatizar a atividade da leitura em torno de uma idéia de nação moderna que suprimia as diferenças.

A perspectiva comparada aqui proposta permite pensar que a incorporação do Brasil aos estudos de literatura e cultura latino-americanos não é tão rara quanto a insistência das atuais retóricas de integração regional sugerem. Ainda mais em casos de especialistas eruditos, originais e competentes como Zanetti que sempre se preocuparam por estabelecer e aprofundar um diálogo cultural entre o Brasil e a América Hispânica. Como parte das atividades subvencionadas pelo Convênio Centros Associados CAPES/SPU, Susana Zanetti visitou nosso Programa de Pós-Graduação em abril de 2006, quando tivemos a oportunidade de dar continuidade a um estimulante intercâmbio intelectual.

Ana Cecília Olmos

La biblioteca, entre traiciones y lecturas erróneas

Para soñar, no hay que cerrar los ojos, hay que leer. ... Lo imaginario no se constituye contra lo real para negarlo o compensarlo; se extiende entre los signos, de libro a libro, en el intersticio de las reiteraciones y los comentarios; nace y se forma en el intervalo de los textos. Es un fenómeno de biblioteca.

Michel Foucault

La ostentosa Avenida Central de Río de Janeiro, inaugurada en 1904, sepulta simbólica – y materialmente – en el pasado el centro colonial de la Ciudad Vieja para convertirse en metáfora y vitrina del Brasil moderno, con las imponentes fachadas a la francesa de los edificios públicos y de los destinados al comercio. Se alzan rápidamente testimoniando la relevancia de una "sociedad civilizada" acorde con la de los grandes centros europeos: en 1906 se inaugura el Palacio Monroe, poco después la Escuela de Bellas Artes (1908), el Teatro Municipal (1909) y la Biblioteca Nacional (1910). Similares operaciones se cumplen en las distintas capitales de América Latina, en las cuales la opulencia del edificio de las bibliotecas nacionales pantentiza no solo la importancia concedida al libro sino sobre todo el rol que se le asigna como institución, destinada al archivo universal unido a las propias tradiciones seleccionadas como valiosas, pero no sin disputas, pues comienzan también a cobrar empuje las bibliotecas especializadas, las bibliotecas municipales, de sociedades de fomento barriales y de partidos políticos o mutuales gremiales, entre otras, abiertas a repertorios diversos.

Como credencial simbólica de civilización, la biblioteca nacional había comprometido aspiraciones de la primera dirigencia republicana más allá de los valores del libro en sí, como sucedió con la donación de Simón Bolívar de obras pertenecientes a Napoleón, o con los planes, fracasados, del

gobierno revolucionario chileno de adquirir la célebre biblioteca de Francisco Miranda instalada en Londres. La realidad era más modesta: las bibliotecas hasta bien avanzado el siglo XIX tenían un horario reducido y era poco atractiva la oferta de materiales de lectura, provenientes en su mayoría de las instituciones coloniales, con frecuencia de las de los jesuitas expulsados.¹

Operaba sin embargo la enorme fuerza persuasiva de la concepción de la biblioteca pública como espacio privilegiado del conocimiento al que se accede mediante las preferencias individuales de lecturas compartidas en silencio, al amparo del prestigio que determinada idea de la cultura otorga. La biblioteca se prodiga como un templo del saber moderno, pues al mismo tiempo que contempla los gustos e intereses del lector, es decir, respeta su libertad, facilita su ejercicio al brindarle el libro gratuitamente – cumpliendo la premisa de la igualdad de oportunidades – y según un archivo cuya selección valida caminos correctos de lectura. Definida como un tesoro simbólico, da cuenta de un capital cultural cuya acumulación ordenada protege del error – de los peligros de la *lectura errónea*, como sucede paradójicamente con el dócil protagonista de *El triste fin de Policarpo Quaresma* – y de pérdida de tiempo al inexperto, atendiendo a la vez a los requerimientos del lector avezado y del especialista. Su poder se extrema en la exclusión: dictamina qué autores y lectores pueden entrar en ella.

Este templo del saber se vuelca al mercado preservando las virtudes que lo caracterizan, mediante la oferta de colecciones en serie cuya propaganda se escuda en la autoridad de la biblioteca y en la fuerza de empresas comerciales capaces de ofrecer precios muy reducidos y de oficiar a la vez de guía al nuevo público. Empezan a inundar el mercado las "bibliotecas de

¹ En Argentina, la Biblioteca Nacional se traslada en Buenos Aires a un suntuoso edificio, destinado en principio a la Lotería Nacional, en 1901. En México, la Biblioteca Nacional había sido reorganizada bajo la dirección de un intelectual destacado, José María Vigil, quien al asumir el cargo en 1879, debió emprender una tarea ímproba a raíz de la incorporación de los 200.000 volúmenes expropiados a los conventos. Modernizada con reformas edilicias y un nuevo catálogo, en 1884 se la "inaugura" solemnemente. En 1913 y en el marco de las celebraciones del centenario de la Independencia, se inicia la construcción del imponente edificio de la Biblioteca Nacional de Chile.

grandes obras", las "bibliotecas de obras famosas", tanto como las destinadas a intereses o a sectores sociales específicos. Fomentan la concreción de un lectorado moderno, cuyas instancias de aculturación y transculturación están atravesadas por la diversidad de propuestas y de luchas sobre los modos de dirigirlo, surgidas de la fractura de las élites, de distinto alcance, según los centros. La emergencia de nuevas disciplinas, de nuevas corrientes estéticas e ideológicas, confluyen con la visibilidad de nuevos actores sociales en las discusiones sobre qué leer, por quiénes, cómo y dónde. También se van conformando colecciones de los autores nacionales, en un momento importante de constitución de cánones. El Estado comienza a hacerse cargo del tema.

Escritores, intelectuales, críticos, se hacen cargo cada vez más de las implicaciones estéticas, ideológicas, culturales y sociales de la capacidad selectiva y del carácter de reservorio del saber de la biblioteca, privada o pública, concreta o simbólica, mediante una actividad discursiva que diseña también un amplio espectro ficcional de tematizaciones en las bibliotecas imaginarias.²

Con frecuencia enmarcan rasgos de los personajes, haciendo que los valores atribuidos a éstos y a la biblioteca se corroboren mutuamente, aunque la descripción – incluya o no el inventario de sus volúmenes – abre líneas de significación muy diversas. La biblioteca imaginaria suele ser pretexto para aludir a la propia, indicar preferencias o disensiones estéticas mediante ausencias notorias, como sucede en *El triste fin de Policarpo Quaresma*, en la cual también se busca simplemente hacer tambalear el prestigio de la biblioteca con los desvarios de la bibliomanía.

En cuanto ingresamos en el siglo XX se multiplican ejemplos y significaciones de la puesta en escena de la biblioteca, aunque no sea ella tema relevante en la novela, como puede verse en los dos casos elegidos casi en los extremos del siglo.

² Véase sobre estas construcciones Georges Benrekassa, "Bibliothèques imaginaires: honnêteté et culture, des Lumières à leur postérité" en *Romantisme*, n. 44, 1984, pp. 3-9.

Leer la nación

Como reconhecer um texto que, ao invés de reforçar a identidade nacional, produza inquietantes fragmentações? Como chamá-lo? Parricida, bastardo, estéril?

Flora Süssekind

Desde su inicio *El triste fin de Policarpo Quaresma* de Afonso Henriques de Lima Barreto (1881-1922) presenta el debate sobre las funciones y significaciones del conocimiento, y sobre los modos de su adquisición, planteando con la tematización de *la lectura autorizada*, de *la lectura legítima* la engañosa disyuntiva entre la fe ciega en el saber de los libros y el de la experiencia. La dedicatoria de la primera parte – a un ingeniero civil –, seguida por el título del capítulo primero, «La lección de violón», despliega ya el motor de la novela, articulado entre el uso y la función social de la educación validada por las instituciones, y el aprendizaje informal, centrado en el parafraseo irónico del malo o buen autodidacta, figura siempre de evaluación compleja y altamente ideologizada.

Quizás pudiéramos pensar en una suerte de *Bildungsroman* a contrapelo, acerca de la formación, no del niño o del adolescente, sino, diríamos, del ciudadano, de su educación cívica, en una dura parodia de la manipulación de los discursos que hacían de la educación el fundamento del bienestar alcanzable en una sociedad moderna, como ya también empieza a diseñarse en estos datos de *El triste fin de Policarpo Quaresma*. Estamos en los años en que aumentan de manera significativa el número de alumnos en los distintos niveles educativos en toda América Latina, si bien de modo bastante dispar. Las exigencias de formación universitaria se acentúan en algunos ámbitos de la ciudad letrada, en la cual irrumpen sin embargo, y de manera notable, actores no previstos, aquellos que se afirman en un saber adquirido a través de las disponibilidades del mercado, espacio, a su vez, en el que se profesionalizan como escritores, periodistas, traductores, etc. y a través del cual adquieren renombre.

La distancia era infranqueable entre las ciencias modernas, en las cuales los positivistas fincaban el desarrollo del Brasil, y los saberes arcaicos, de escasa pertinencia y aparentemente improductivos, como es el caso del arte, sobre todo del arte popular, desplazado, tanto como los sujetos productores del mismo, por el proyecto hegemónico del Brasil de entresiglos. El crédulo Policarpo Quaresma, obediente seguidor de las virtudes ciudadanas aconsejadas, apuesta al voluntarismo y al esfuerzo individual meritorio como contribución a la grandeza nacional, para culminar en la entrega por antonomasia que la patria solicita, el sacrificio de la vida, pero ajusticiado como un delincuente se desmorona la fábula del ciudadano ejemplar. Difícilmente encontramos en la narrativa latinoamericana de estos años una mirada tan crítica, y en buena medida escéptica, no solo sobre las creencias que sirven de fundamento a una nación, sino sobre el sentido de su existencia misma – áspero modo de participar a la vez en la definición o redefinición de la identidad, desde una perspectiva realmente colectiva y parodiando la sacralización del territorio, donde la mayoría es marginada, arrinconada, expulsada.

“En el Río reformado circulaba el mundo belle-époque fascinado por Europa, avergonzado de Brasil, en particular del Brasil pobre y negro”, señala José Murilo de Carvalho en *Os bestializados*³ para hallar explicaciones a esa “república que no fue”, espacio del trágico aprendizaje de Policarpo Quaresma.

Emblemáticamente, la inauguración de la Avenida Central se realiza el mismo año en que se produce la revuelta popular contra la imposición violenta de la vacunación obligatoria, acontecimiento que constituye el marco de la actividad literaria de Lima Barreto tanto como de su colocación en el ámbito intelectual brasileño, colocación marginal y en pugna con las corrientes estéticas que, como el parnasianismo, no procuraban alcanzar un público amplio, como era su proyecto, habida cuenta de las limitaciones generadas por el analfabetismo y las escasas destrezas alimentadas solo

³ São Paulo, Companhia Das Letras, 1996, p. 41. La traducción es mía.

por la lectura de la prensa, sumada a la dificultad de los autores noveles de despertar el interés de los pocos editores existentes. Todas estas cuestiones son abordadas por Lima Barreto en sus crónicas, cuentos y novelas. Su confianza en la capacidad formadora de la literatura y en su eficacia para incidir en la opinión pública lo llevaba a abogar, y a practicar, un discurso literario, periodístico, accesible al más amplio lectorado posible.

Publicada en 1911 como folletín en el *Jornal do Comércio*, *El triste fin de Policarpo Quaresma* llega al libro, costeadado por el autor, en 1915. Con un muy limitado reconocimiento crítico y de público, la novela logra lentamente, luego de la muerte de Lima Barreto en 1922, ocupar un lugar destacado en el canon de la literatura brasileña.⁴ De allí que constituya un buen ejemplo de los conflictos y luchas interdiscursivas estéticas e ideológicas, en este caso muy evidentes, a la que estuvo sujeta la constitución de los cánones nacionales y latinoamericano en el siglo XX.

O Estado tem curiosas concepções, e esta, de abrigar uma casa de instrução, destinada aos pobres diabos, em um palácio intimidador, é das mais curiosas.

Ninguém compreende que se subam as escadas de Versalhes senão de calção, espadim e meias de seda; não se pode compreender subindo os degraus da Ópera, do Garnier, mulheres sem decote e colares de brilhantes, de mil francos; como é que o Estado quer que os mal vestidos, os tristes, os que não têm livros caros, os maltrapilhos 'fazedores de diamantes' avancem por escadarias suntuosas, para consultar uma obra rara, com cujo manuseio, num dizer, aí das ruas, têm a sensação de estar pregando à mulher do seu amor?

Lima Barreto, "A biblioteca"⁵

⁴ Anota en su diario en 1916 que a un mes de aparecido su libro "Solo un diario habló de él tres veces [de sobra]"; en carta a Monteiro Lobato confiesa que pasados ya dos años, la edición de 2.000 ejemplares "está lejos de agotarse, a pesar de haber[la] vendido casi por el precio de la impresión". Lima Barreto, A., *Um longo sonho do futuro. Diários, cartas, entrevistas e conferências dispersas*, Rio de Janeiro, Graphia, 1993, pp. 126 y 253 respectivamente. La traducción es mía.

⁵ "A biblioteca", crónica de Lima Barreto publicada en el *Correio da Noite* el 13 de enero de 1915 sobre la nueva Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, aludida al comienzo de este capítulo, la cual dice que ya no frecuenta desde que "se mudó para la avenida y ocupó un palacio americano". En *Marginalia. Artigos e crônicas*, São Paulo, Brasiliense, 1956, p. 37.

Lima Barreto quedaría por años fuera de la biblioteca nacional recomendada por poner en riesgo, desde cierta perspectiva, la continuidad de una literatura a la que se le demanda obedecer a una determinada representación ("fidedigna") de lo propio, de modo de funcionar como soporte de integración e identidad nacional. Sería ésta una línea de interpretación posible si atendemos a las indagaciones de Flora Süssekind en *Tal Brasil, qual romance?* sobre la persistencia de la estética naturalista en la ficción brasileña; sería una de esas obras juzgadas como "poco representativas" que llevarían a incluir tanto al protagonista como al autor en el grupo de los rebeldes, de los bastardos, en cuanto hienden el continuum y las filiaciones deseadas con la diferencia y la fragmentación. Como los personajes de *Los Buddenbrook* de Thomas Mann y de *La náusea* de Jean-Paul Sartre son expulsados porque "sea en la casa paterna o en la biblioteca, cualquier gesto que rompa la identidad familiar o cultural recibe su castigo".⁶

Estamos frente a un ejemplo, casi diría frente a un modelo, en la urdimbre de tradiciones, cuyas líneas atentas, por supuesto, a lo estético, van más allá, acuciadas muchas veces por dar cuenta de una lógica de sentido estrechamente ligada a la impronta nacional, o latinoamericana, a la sociedad en cuya formación colabora y que a su vez contribuye a moldear. La biblioteca, la biblioteca nacional o latinoamericana, ese archivo, ese cuarto sacralizado de los clásicos, esteriliza o respalda, pero siempre compromete. Extrañamente, la ronda a veces el delito, como ocurre en los dos ejemplos considerados aquí.

Creo más que pertinente retomar aquí las reflexiones de Jean Marie Goulemont en "De la lecture comme production de sens", cuando puntualiza: "Toda lectura es una lectura comparativa de unos libros con otros - un modo de dialogismo e intertextualidad, en el sentido bajtiniano, presente

⁶ La cita alude a la incapacidad del hijo del senador Thomas Buddenbrook para continuar las tradiciones familiares y al Autodidacta de *La náusea*, expulsado de la sala de lectura de la biblioteca pública por su intento de seducción homosexual. Flora Süssekind, *Tal Brasil, qual romance? Uma ideologia estética e sua história: o naturalismo*, Rio de Janeiro, Achiamé, 1984, p. 28. La traducción es mía.

en nuestra práctica lectora –, en la cual emerge la biblioteca vivida en un marco cultural, temporal y espacial, ligado a las instituciones, a los tipos de edición, a la crítica. Sus códigos permean la lectura, así como los diferentes códigos narrativos de las obras mismas, que coexisten en un momento dado. La noción de biblioteca utilizada aquí se instala en la cultura colectiva, envuelta en códigos de valores epocales, históricos. Una biblioteca donde se articulan las lecturas del texto leído y aquellas que las han precedido, lo que se ha leído antes de él; un *dehors* cultural y el del texto mismo impregnan el sentido. Y esta biblioteca cultural "sirve tanto para escribir como para leer". Por otra parte, "en tanto la biblioteca trabaja sobre el texto, cuando se lo lee éste trabaja a su vez sobre la biblioteca."⁷

El saber positivo

Entre las continuas crisis posteriores a la proclama de la República (1889), Lima Barreto elige la revuelta armada de la marina (1893-94), sofocada por el ejército, como experiencia límite del conocimiento de la patria del desdichado protagonista de *El triste fin de Policarpo Quaresma*.

Con el encumbramiento a la presidencia del triunfante Floriano Peixoto, "el Mariscal de Hierro", sucesor del mariscal Deodoro de Fonseca en 1891, se instala en Brasil un orden autoritario que se ufana de promover una rápida modernización nacional de pretensiones cosmopolitas. Los discursos triunfalistas acerca del progreso del país, el denominado «ufanismo», fundados en una europeización capaz de diluir las supuestas debilidades de raza y medio, arrinconan duramente las tradiciones populares – las fiestas de *Bumba-meu-boi*, los *candomblés*, las *modinhas* y el violón –, o dejan de lado las culturas indígenas, soportes del indianismo romántico en la construcción de la identidad cultural nacional, bagaje que recupera Policarpo Qua-

⁷ En Chartier, Roger, ed., *Practique de la lecture*. Paris, Payot, 1993, pp. 89-99. La traducción es mía.

resma. En la enumeración, no muy amplia en el campo literario, de los libros de su biblioteca, tiene "... *todo* José de Alencar, Macedo, *todo* Gonçalves Dias ...".⁸ La novela retoma estos discursos de lo nacional para parodiarlos a través de su protagonista, fiel a ellos al pie de la letra, en un desarrollo donde las modulaciones de lo cómico culminan en lo trágico. Su ingenuo ufanismo apunta a la amplia difusión de la obra de Afonso Celso, hijo del visconde de Ouro Preto, para celebrar el cuarto centenario del descubrimiento del Brasil, titulada *Por que me ufano do meu país* (1901); agotada en pocos meses se convirtió luego en lectura obligatoria de la escuela secundaria.⁹

La mirada crítica de Lima Barreto focaliza todos estos fenómenos suscitadamente enumerados, desde el saber y los discursos sobre él, un saber hegemónico que proviene aquí fundamentalmente de la tecnocracia y de la burocracia. Se parodian tanto los discursos del nacionalismo triunfalista y xenófobo, que emerge sobre todo en los republicanos jacobinos,¹⁰ aliados a los positivistas durante el florianismo, como los del cosmopolitismo o los del darwinismo (Darwin no falta en la biblioteca del protagonista) y el evolucionismo social, justificadores de prejuicios que autorizan la segregación racial.

En este sentido, toma también distancia de los presupuestos naturalistas que hacen de la novela un hipotético estudio social, ideológicamente aferrado al determinismo. Es difícil incluir *El triste fin de Policarpo Quaresma*

⁸ La bastardilla es mía.

⁹ Con razón J.C. Kinnear vincula la novela con Alfonso Celso y su *Porque me ufano do meu país*, editada en 1901. En "The sad end of Lima Barreto's Policarpo Quaresma" en *Bulletin of Hispanic Studies*, v. 1, LI, n. 1, 1974, pp. 64-65.

¹⁰ A fines de 1892 el jacobinismo se vuelve visible a través de los batallones y clubes patrióticos que fundan, así como por su presencia en la prensa periódica. Su peso continúa hasta 1897. Se proclamaban "centinelas de la república", exaltaban el patriotismo, el valor y las virtudes militares -sobre todo en la gloriosa Guerra del Paraguay-; capaces de asegurar un gobierno eficaz y probo se oponían a la imitación europea disolvente ("El Brasil, solo el Brasil" o "El Brasil para los brasileños" figuran entre sus lemas) que incluía una violenta xenofobia, sobre todo contra los portugueses, pues no compartían la concepción de un Brasil de puertas abiertas a todas las razas y creeds. Estos rasgos son objeto de la parodia de la novela que consideramos.

y la entera producción de Lima Barreto en los reparos de Lúcia Miguel-Pereira a los naturalistas brasileños, concentrados en los «casos de alcoba» y en los temperamentos patológicos, olvidando los posibles modelos de Zola, con su *Germinal* o *La bestia humana*, los cuales hubieran contribuido a ficcionalizar una etapa cargada de problemas económicos, sociales y políticos.

Los representantes de esos saberes informales y marginales, además de desautorizados por la falta de títulos universitarios, a que aludí al principio, son casi todos oscuros personajes a los cuales la modernización abrupta destruirá o echará a un lado. Son las víctimas de la Regeneración. El protagonista es uno de ellos: el lector apocado y solitario, «o funcionario probo e meticuloso», según Bezzera de Freitas.¹¹

Policarpo es ese degradado héroe trágico moderno que, declarado incapaz para defender militarmente los destinos de la patria (no consigue entrar en la escuela militar), se aviene a la cercanía de la hazaña que le brinda un modesto cargo en el Arsenal de Guerra. Este tímido amanuense dedicará todos sus afanes – negadas las armas –, a las letras, a través del hechizo gris de la biblioteca y el aprendizaje que la lectura laboriosa le proporciona para trabajar, infructuosamente, por “grandes obras, una reforma, la emancipación de un pueblo” (p. 168).¹² Estamos ante la recomendada lectura útil. El privilegio del conocimiento depositado en los libros como base de la modernidad y de la nación genuina se convierte aquí en manía extrema, que se desliza por las borrosas fronteras entre la locura y el ensueño. La omnipotencia fáustica se disgrega en sucesivos fracasos, pero la alienación se transforma en la conciencia penosa de las ilusiones perdidas, más brutal que el enfrentamiento con la muerte bajo la acusación de traición a la patria.

La biblioteca, con solo libros sobre el Brasil, se convierte además en símbolo de lo «nacional por sustracción», como denomina Roberto Schwartz

¹¹ J. Bezzera de Freitas, *Forma e expressão no romance brasileiro*, Rio de Janeiro, Ed. Pongetti, 1947, p. 302.

¹² Todas las citas provienen de la edición: Lima Barreto, *Dos novelas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

en *Que horas são?* a la búsqueda de la sustancia nacional, mediante la eliminación de todo aquello que no es nativo.¹³ Silviano Santiago articula mediante esta novela de Lima Barreto un punto de ruptura, o de viraje, como dice, a la red de los discursos del intelectual sobre Brasil, los cuales, desde el origen mismo – se detiene en Vaz de Caminha –, teñidos por la visión paradisiaca del discurso religioso, se valieron de una alta metafórica del lenguaje que los hacía “irremediablemente idealistas” y, por ello, alejados de los verdaderos problemas nacionales. Desde los diversos significados del nombre del protagonista, *El triste fin de Policarpo Quaresma* desmitifica ese patrón fundamental de sentido del texto cultural brasileño.¹⁴

Las ficcionalizaciones de la lectura en la novela no pasan por alto la cita oportuna de esos discursos fundadores, como ocurre en uno de los momentos en que Policarpo espera a su maestro de violón: “Sentado en el sillón-hamaca, bien en el centro de su biblioteca, el mayor abrió un libro y se puso a leerlo mientras esperaba a su invitado. Era del viejo Rocha Pita, el entusiasta y gongorino Rocha Pita de la *Historia de la América Portuguesa*. Quaresma estaba leyendo aquel famoso párrafo: ‘En ninguna otra región se muestra el cielo más sereno, ni madrugada más bella la aurora; el sol en ningún otro hemisferio tiene los rayos más dorados...’” (p. 153).

La biblioteca como devoción

Resguardado del cinismo y la duplicidad de su medio por la honesta confianza en el género humano, Policarpo pergeña proyectos nobles e inge-

¹³ São Paulo, Companhia das Letras, 1987, p. 29.

¹⁴ Nombre y apellido son altamente irónicos en los diversos sentidos que aluden. Por una parte, Policarpo significa “quien tiene o produce muchos frutos”, pero el personaje no deja realmente ninguno, carece de fuerza (no tiene “muñeca”) y su fin es digno de lamentar; las dos últimas significaciones provienen de los sentidos de “cupo”, como verbo (“lamentar, llorar triste”) y como sustantivo (“muñeca”). Por otra, Quaresma se puede referir al período que sigue a la muerte de Cristo en la cruz, es decir, indica un camino de expiación, o se puede leer en clave ufaniasta, de ese Brasil que da frutos sin esfuerzo, si se piensa en una especie de “coqueiro” propio del país. Véase Silviano Santiago, “Uma ferroada no peito do pé. (Dupla leitura de *Triste fim de Policarpo Quaresma*)” en *Revista Iberoamericana*, n. 126, marzo de 1984, pp. 31-46.

nuos, nacidos de su devota entrega a la lectura, puesta al servicio de un nuevo dios, el Brasil, único tema admitido, como dije, para los libros de su biblioteca, cuyo inventario ofrece la novela. En ella prevalecen, sintomáticamente, viajeros y cronistas, algunos historiadores, en su mayoría extranjeros; aunque "se podía garantizar que no faltaba en los estantes del mayor ningún autor nacional o nacionalizado, desde los ochenta hasta acá" (p. 151), se mencionan muy pocos – los que primero conformaron la literatura brasileña, como Gregorio de Matos o Basilio da Gama, y los románticos –, mientras la expresión "además de muchos otros" engloba a los contemporáneos, negados aquí de este modo, frente a sus muy explicitadas divergencias estéticas.

Encerrado en ese «aislamiento monacal» configura Policarpo al lector erudito, por el trabajo metódico y los hábitos inalterables, representados en el cronometrado regreso cotidiano a casa, el cual sirve al vecindario para controlar los relojes, como si fuera un doble insignificante de la proverbial puntualidad de Kant.

La biblioteca es el centro y la justificación de su vida. Pero no es un contemplativo, lee, estudia, en libros serios y sobre todo útiles. La biblioteca es la herramienta para propender a la defensa de los valores auténticos del Brasil y al desarrollo correcto de sus enormes posibilidades, vastamente confortadas por los mensajes oficiales, con los que comulga sobre todo en la grandeza y exuberancia del territorio, rechazando las presuntas rémoras para la puesta en marcha de su productividad. Es también la biblioteca el instrumento con que labra su destino: la lectura es antecámara de la muerte.

Exhibe Policarpo una tenacidad completamente ajena al entretenimiento y a los beneficios personales, al contrario, la lectura adquiere en él los rasgos de una verdadera militancia nacionalista, en cuanto lo prepara para el mejor cumplimiento de su misión patriótica, como eco modesto de esas cualidades que los jacobinos celebraran en Floriano Peixoto. Se ciñe estrictamente a las indicaciones de cómo leer ese reservorio sin atreverse al menor uso desviado, según las concepciones demasiado alien-

tadoras sobre el consumidor expresadas por Michel de Certeau. Paradójicamente recibe como premio las máximas sanciones del antisocial (loco, traidor) cuando, en realidad, encarna una suerte de santo laico, imagen paródica del Apostolado Positivista y de su no menos argüida Religión de la Humanidad.¹⁵

Nada entorpece esta entrega absoluta, ascética y aséptica, ni los afectos y ni las apetencias del hombre común: es un solterón, vive con su hermana, sin marido ni hijos como él, vínculos considerados generalmente como soporte y conducto de fuertes lazos de identidad nacional. Esta identidad y las tradiciones que ficcionalizan las conversaciones entre los dueños del saber y las búsquedas de Policarpo, son, por su tratamiento en la novela, estrictamente, una fabulación.

Desterrados totalmente los latidos seminales de la aventura de la imaginación pueril, del "leo desde la infancia", la novela deja sintomáticamente en las sombras la memoria íntima de la pertenencia afinada en las voces, los olores, los paisajes, los afectos, base de los lazos estrechos con un espacio, el del libro o el de la nación. Esas zonas de orfandad del "país natal" irrumpen solo en el migrante sertanejo Ricardo Coração dos Outros: «Con la mirada perdida, Ricardo recordaba su infancia, aquella su aldea sertaneja, la casita de sus padres, con su corral y el mugido de los terneros... ¿Y las fiestas? Nostalgias... Y el violón, ¿Cómo lo había aprendido? Su maestro, Maneco Borges, ¿acaso no le había predicho el futuro, al decirle: «Irás lejos, Ricardo. El violón quiere tu corazón?! ¿Por qué entonces, aquel encarnizamiento, aquel odio contra él, él que había traído a esta tierra de extranjeros el alma, el jugo, la sustancia del país? ... Y él estaba allí, solo con su gloria y

¹⁵ Lima Barreto, quien asistió a las prédicas de la Iglesia Positivista de Brasil, adhería solo a las ideas generales del positivismo, entre ellas su concepción de humanidad sin distinciones de nacionalismos. El positivismo cariense daba importancia a la idea de patria, en cuanto a sus posibilidades superadoras del egoísmo, por constituir un lazo medidor entre humanidad y familia que auspiciaba el desarrollo del instinto social. Esta concepción, unida a la influencia del anarquismo, están presentes en la novela que consideramos, especialmente en el acento puesto en la solidaridad como base de la integración nacional, puente hacia naciones sin fronteras.

su tormento, sin amor, sin confidente, sin amigo, solo como un dios o un apóstol en tierra ingrata que no quería escuchar su buena nueva.» (p. 212). También sintomáticamente, tampoco se hace cargo de esos fundamentos de una comunidad, como son la igualdad de derechos civiles y políticos de los ciudadanos, y prácticamente no se detiene en el culto a los héroes nacionales.

Policarpo se verá llevado a confrontar su cándido saber libresco con las preguntas de qué somos y cómo somos. Las respuestas ingresan oblicuamente a través de los avatares de las acciones, cuando sale a cumplir en la experiencia cotidiana ese "plebiscito diario" en el que Renan veía el fundamento de la nación¹⁶. Ese contacto irá descalabrando las premisas esencialistas habituales – territorio, lengua vernácula, etnicidad –, congeladas en los axiomas ridiculizados de diversos personajes que silencian la Historia (condensada en la narrada por la novela) a través de la búsqueda de raíces, de mitos de origen.¹⁷

La lealtad surge entonces como fundamento para la configuración de una subjetividad modélica de ciudadano, que despierta cuando se da cuenta de esa verdad de Perogrullo, de que no se puede tapar el cielo con las manos cuando se asoman las fuerzas perturbadoras de otros portavoces, sujetos heterogéneos y desplazados, marcados por la errancia, que hace tambalear el elenco de parámetros de univocidad.

Policarpo configura trágicamente la ingenua y peligrosa fe en la superioridad de lo propio. Desde esta posición enfrenta los discursos ufanistas y a la vez los eurocéntricos sobre los estigmas naturales americanos, ridiculizando además el nacionalismo estrecho que toma el tópico de la abun-

¹⁶ La novela se inicia con un significativo epígrafe de Renan: "Le grand inconvénient de la vie réelle et ce que la rend insupportable à l'homme supérieur, c'est que, si l'on y transporte les principes de l'idéal, les qualités deviennent des défauts, si bien que fort souvent l'homme accompli y réussit moins bien que celui qui a pour mobiles l'égoïsme ou la routine vulgaire."

¹⁷ Sobre este tema es importante el estudio de José Murilo de Carvalho, *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 1997.

dancia poniendo en escena la trajinada cornucopia, fruto de la prodigalidad de enormes tierras, de ríos imponentes, del disfrute de todos los climas, etc., como cuando al escuchar el deseo de un compañero de viajar a Europa, Policarpo apela para persuadirlo al más que previsible orgullo nacionalista: '¡Ingrato! ¡Tienes una tierra tan bella, tan rica, y quieres visitar la de los otros! Yo, si algún día pudiera, recorrería la mía desde el principio al fin.' El otro objetó que por esos lados solo había fiebres y mosquitos; el mayor le contestó con estadísticas y hasta probó exuberantemente que el Amazonas tenía uno de los mejores climas de la tierra. Era un clima calumniado por los viciosos, que de allí venían enfermos ...' (p.153).

La fe en la letra

La novela se satura con ficcionalizaciones que unen lectura y escritura, a expensas de un significativo número de personajes trabajados con un muy amplio espectro de lo cómico, que se desliza desde la sonrisa irónica hasta la sátira corrosiva. Tales representaciones tensionan el campo del saber mediante la oposición entre quienes, por una parte, están calificados o no por las prerrogativas necesarias para poseerlo, según la garantía de los diplomas otorgados por las instituciones educativas superiores. Por otra, toda profesión o capacitación, aun la más insignificante, echa mano de la escritura, cuyas virtudes se corroboran con el purismo retórico o la erudición estafalaria.

Tanto Policarpo como Ricardo Coração dos Outros adhieren a esta fe en la letra, parodiando en el primero el afán coleccionista moderno, que lo lleva a relevar y enseguida a apuntar tradiciones populares, trayendo a escena la legitimidad de lo oral siempre que se lo ponga por escrito. Sus convicciones, producto de la lectura rigurosa y la entrega sincera, se inscriben en el reino del doble discurso, en un mundo donde militares y profesionales burócratas se caracterizan por un conocimiento de pura apariencia, en general inútil, que oculta tras un desinterés y amor a la patria cínicos, sus ansias de prestigio y prebendas. El libro serio y la escritura

su tormento, sin amor, sin confidente, sin amigo, solo como un dios o un apóstol en tierra ingrata que no quería escuchar su buena nueva.» (p. 212). También sintomáticamente, tampoco se hace cargo de esos fundamentos de una comunidad, como son la igualdad de derechos civiles y políticos de los ciudadanos, y prácticamente no se detiene en el culto a los héroes nacionales.

Policarpo se verá llevado a confrontar su cándido saber libresco con las preguntas de qué somos y cómo somos. Las respuestas ingresan oblicuamente a través de los avatares de las acciones, cuando sale a cumplir en la experiencia cotidiana ese "plebiscito diario" en el que Renan veía el fundamento de la nación¹⁶. Ese contacto irá descalabrando las premisas esencialistas habituales – territorio, lengua vernácula, etnicidad –, congeladas en los axiomas ridiculizados de diversos personajes que silencian la Historia (condensada en la narrada por la novela) a través de la búsqueda de raíces, de mitos de origen.¹⁷

La lealtad surge entonces como fundamento para la configuración de una subjetividad modélica de ciudadano, que despierta cuando se da cuenta de esa verdad de Perogrullo, de que no se puede tapar el cielo con las manos cuando se asoman las fuerzas perturbadoras de otros portavoces, sujetos heterogéneos y desplazados, marcados por la errancia, que hace tambalear el elenco de parámetros de univocidad.

Policarpo configura trágicamente la ingenua y peligrosa fe en la superioridad de lo propio. Desde esta posición enfrenta los discursos ufanistas y a la vez los eurocéntricos sobre los estigmas naturales americanos, ridiculizando además el nacionalismo estrecho que toma el tópico de la abun-

¹⁶ La novela se inicia con un significativo epígrafe de Renan: "Le grand inconvénient de la vie réelle et ce que la rend insupportable à l'homme supérieur, c'est que, si l'on y transporte les principes de l'idéal, les qualités deviennent des défauts, si bien que fort souvent l'homme accompli y réussit moins bien que celui qui a pour mobiles l'égoïsme ou la routine vulgaire."

¹⁷ Sobre este tema es importante el estudio de José Murilo de Carvalho, *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 1997.

dancia poniendo en escena la trajinada cornucopia, fruto de la prodigalidad de enormes tierras, de ríos imponentes, del disfrute de todos los climas, etc., como cuando al escuchar el deseo de un compañero de viajar a Europa, Policarpo apela para persuadirlo al más que previsible orgullo nacionalista: '¡Ingrato! ¡Tienes una tierra tan bella, tan rica, y quieres visitar la de los otros! Yo, si algún día pudiera, recorrería la mía desde el principio al fin.' El otro objetó que por esos lados solo había fiebres y mosquitos; el mayor le contestó con estadísticas y hasta probó exuberantemente que el Amazonas tenía uno de los mejores climas de la tierra. Era un clima calumniado por los viciosos, que de allí venían enfermos ...» (p.153).

La fe en la letra

La novela se satura con ficcionalizaciones que unen lectura y escritura, a expensas de un significativo número de personajes trabajados con un muy amplio espectro de lo cómico, que se desliza desde la sonrisa irónica hasta la sátira corrosiva. Tales representaciones tensionan el campo del saber mediante la oposición entre quienes, por una parte, están calificados o no por las prerrogativas necesarias para poseerlo, según la garantía de los diplomas otorgados por las instituciones educativas superiores. Por otra, toda profesión o capacitación, aun la más insignificante, echa mano de la escritura, cuyas virtudes se corroboran con el purismo retórico o la erudición estafalaria.

Tanto Policarpo como Ricardo Coração dos Outros adhieren a esta fe en la letra, parodiando en el primero el afán coleccionista moderno, que lo lleva a relevar y enseguida a apuntar tradiciones populares, trayendo a escena la legitimidad de lo oral siempre que se lo ponga por escrito. Sus convicciones, producto de la lectura rigurosa y la entrega sincera, se inscriben en el reino del doble discurso, en un mundo donde militares y profesionales burócratas se caracterizan por un conocimiento de pura apariencia, en general inútil, que oculta tras un desinterés y amor a la patria cínicos, sus ansias de prestigio y prebendas. El libro serio y la escritura